

Domingo 8/6/75

EL DIA, pag. 7

FOTOGRAFÍAS VIEJAS Y MENTALIDADES ANTIGUAS

Hace poco el señor Marti nos sobrecogió con una de sus fotografías viejas (y no antiguas, según nos aclara): "Don Fernando Franquet en Las Cañadas, ante el primer pino plantado por él en aquella zona"

Espero que no se malinterprete esta pequeña nota y se piense que quiero hoy, después de tantos años, criticar la labor de un hombre que en palabras del señor Martí "sin ser tinerfeño, tanto quiso a la isla y tanto hizo por ella".

Entiendo que en aquella época la intención o el sueño de ver Las Cañadas cubiertas de pinar y otros bosques fuese una idea entusiasta y reconozco que ante el apático dictamen de los "técnicos" de que los pinos no se darían en Las Cañadas, el afán y tenacidad de don Fernando Franquet de conseguir el "éxito" con su pino, y luego con otros, no deja de revelar un gran amor por la tierra.

Los conocimientos, como otros muchos aspectos de la vida, evolucionan y unas cosas criticadas en un principio, luego devienen visionarias y resultan ser verdaderos aciertos, mientras que otras, desgraciadamente, alabadas en otros tiempos, se han revelado en rotundos fracasos.

Hoy sabemos que los pinos no prosperan en Las Cañadas

y que si así fuese, ya habrían colonizado dicha zona de forma natural. Hoy entendemos por prosperar algo distinto, no confeccionar un jardincito donde a duras penas logramos mantener unas cuantas plantas de adorno a costa de mano de obra. El mismo concepto de adorno ha cambiado, por lo menos para un sector público. No dudo que existirá mucha gente que encuentre bonito, ornamental, etc., el ver unos pinos enfermizos al pie del Teide, y quienes aprovechen su sombra, piñas y pinocha para juegos y retozos. Pero a otro sector, desgraciadamente aún minoritario, nos duele ver "chafado" con elementos extraños un paisaje tan maravilloso y único (y hasta económico) como el de Las Cañadas. Al igual que nos molestaría ver Timanfaya alegremente poblada de cocoteros, o encontrarnos en el Cedro una playa de arenas blancas o un retozón grupito de despistados ciervos. Creo que no cuesta tanto llegar a ahondar en la calidad de un paisaje, para saberle sacar el máximo de placer a su originalidad y pureza.

El señor Marti ve en la acción de don Fernando Franquet "una magnífica y aprovechable lección, un valioso ejemplo", suponemos que a seguir. A nosotros sólo nos queda la pena de una equivocación bienintencionada, y la

esperanza de que hoy, un poquito más formados, no volvamos a tropezar en la misma piedra.

Antonio Machado Carril

EL DIA, Domingo
8-VI-1975, pag.